



EL TAOÍSMO EN LA VIDA COTIDIANA

14 de mayo de 2019

Breve reflexión introductoria a la conferencia de Patricia Roberts en el Centro Cultural Peruano Norteamericano de Arequipa en mayo de 2019

¿Qué tiene que ver el taoísmo con las artes y las letras? Pues todo y nada. Nada, porque la autonomía es una condición esencial del artista. La historia nos ha enseñado que cuando un lenguaje estético se subordina radicalmente a la idea, se convierte en panfleto propagandístico, pensemos por ejemplo en el fracaso del arte estalinista del siglo XX.

Todo, porque de alguna u otra manera, la religión, la filosofía y la política respiran a través de las obras de los grandes maestros, en ese sentido, es evidente que el *Guernica* revela el compromiso socialista de Picasso, pero la diferencia está en que el genio español aborda el tema político desde el arte mientras que el panfletario lo hace al revés.

Lo que nos interesa del taoísmo y de los demás sistemas análogos son las cosmovisiones que se revelan a través de los siguientes temas: espíritu, materia y acción. Otra manera de verlo es desde las ideas: Dios, mundo y el hombre.

El taoísmo busca la unidad entre la materia (lo mutable) y el espíritu (lo permanente) a través de la no-acción, dejando que la naturaleza fluya. En ese mundo natural se sienten dos fuerzas: la pasiva/femenina (Yin) y la activa/masculina (Yang) y el Tao es la acción conciliadora de ambas. Sintiendo el mundo así los artistas taoístas mueven el pincel armonizando la materia, por otro lado la pintora Norteamericana Agnes Martin pintó sus delicadísimas obras con tramados que apenas se dejan sentir.

Por su parte, el cristianismo también busca la unidad entre el espíritu y la materia, a través de la gracia (Dios mismo) que es acogida por el hombre desterrado del paraíso (pecado) a través de tres

acciones: la recepción de los sacramentos (el bautizo, la eucaristía y la confesión), la contemplación (vía pasiva) y la acética (vía activa). Como verán, en el cristianismo también se aprecia el principio pasivo/activo en Dios (el Padre engendra al Hijo y del amor de ambos procede el Espíritu Santo), en el hombre (oración y acción) y en el mundo (“La lluvia fecunda la tierra” “El sembrador salió a sembrar”). El artista cristiano hará suya la experiencia del *tremend* de la acción divina en el mundo a través de obras como el *Juicio Final* de Miguel Ángel o *La incredulidad de Santo Tomás* de Caravaggio.

La posmodernidad no busca la unidad porque por definición es fragmentación y muerte de los relatos universales (Lyotard). Mientras que para el cristianismo “En el principio era la palabra” (Dios creador), para Goethe “En el principio era la acción” (el hombre hacedor del mundo), por esa razón la posmodernidad es acción acelerada, cambio continuo, comunicación instantánea, relaciones efímeras y su arte será fiel expresión de dichos fenómenos, tal como vemos en los perritos de plástico de James Koons.

Dicho todo esto, nos encontramos con tres tradiciones: el oriente (taoísta, budista o zen), el occidente cristiano y la posmodernidad post cristiana, tres concepciones del mundo que se debatirán en el único lugar real de la existencia “La vida cotidiana aquí y ahora”.